

CHAPLIN EN IMÁGENES. LA UNIVERSALIDAD DE UN ICONO SIN LÍMITES

Tras su paso por Barcelona el 1 de julio, Sam Stourdze, su comisario, inauguraba en Madrid la esperada gran exposición sobre Charles Chaplin, *Chaplin en imágenes*, organizada por la Fundación "La Caixa" y NBC Photographie, Paris (con la colaboración de la Association Chaplin y la Cineteca del Comune di Bologna). La exposición fue acogida en el joven CaixaForum madrileño, en el que permanecería hasta el 19 de octubre de 2008, junto con una programación especial dedicada enteramente a la figura del cineasta y compuesta por un ciclo de cine, actividades teatrales con *clowns*, cafés-tertulia y una serie de conferencias, que hicieron de ella todo un evento en el verano-otoño madrileño.



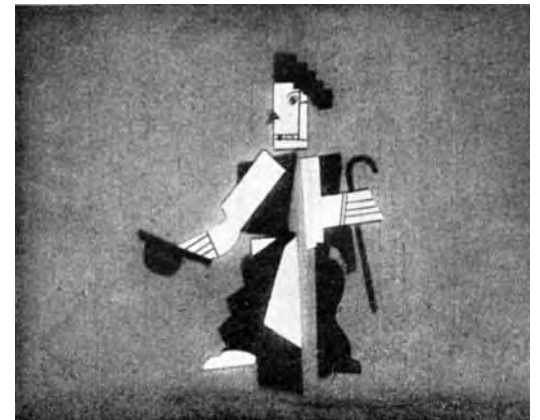
Chaplin en imágenes comenzó casi a la par que un ciclo de cine que estuvo dedicado a contraponer algunos de los largometrajes de Chaplin con obras de su sempiterno rival en la gran pantalla: Buster Keaton. Bajo el título, *Chaplin/Keaton. La radical modernidad de lo cómico*, este ciclo, más que enfrentar o tratar de hallar diferencias entre la obra de ambos, intentó simplemente mostrar cómo estas dos formas de entender y llevar lo cómico al cine se mantienen aún vivas.

Sin duda, la obra de Chaplin ha sido la gran protagonista en la exposición, en la que además de una amplia selección de fotografías y documentos, tanto de rodaje, como personales, carteles, publicaciones, o accesorios del propio *Charlot*, se pudieron



contemplar fragmentos de sus obras más célebres, pero también *gags* y cortometrajes no tan accesibles para el gran público. Siempre rodeadas de gente, las proyecciones de estos breves *gags* cómicos fueron uno de los grandes atractivos de la exposición. La muestra, muy rica en material visual y documental, trataba de abarcar y reunir la vida y obra del cineasta. De modo que entre Chaplin y Charlot, pudimos asistir a sus inicios teatrales, a las dos caras de su personaje Charlot, a la creación de su propio estudio, sus imitadores, su éxito, y hasta sus problemas con la moral y autoridades estadounidenses. La vida y obra de Chaplin parece en ocasiones confundirse. De ahí que, de la carcajada a la lagrimilla fácil y pese a que intentara despistarnos adoptando diferentes identidades, su imagen es única y reconocible por todos.

Aún así, la organización de la exposición quizás pudo resultar un tanto desestructurada al dejar los dos espacios «Chaplin habla, Charlot muere» y «Charlot en España», para el final y por tanto, fuera del hilo conductor de la exposición, la trayectoria profesional del cineasta. Aunque debemos decir que, para no quedarse en lo superficial, riesgo que corren y sufren después de su éxito la mayoría de iconos del siglo XX, se pudo disfrutar de otro de los platos fuertes que acompañó a la exposición, el ciclo de conferencias: *Más allá del icono. Replantarse a Chaplin hoy*. El ciclo se celebró a lo largo del mes de octubre, llegando casi hasta la clausura de la exposición y estuvo compuesto por cuatro conferencias. La primera de ellas, *Charles Chaplin. Vanguardia y humanismo*, corrió a cargo Vicente Sánchez-Biosca (Universidad de Valencia), que se centró en el interés que suscitó la figura de Charlot en algunos movimientos vanguardistas del siglo XX, como por ejemplo el cubismo. Los movimientos imposibles y la pantomima del cineasta fueron objeto de estudio del artista cubista Fernand Léger. Su interés por el dinamismo de la figura de Charlot le llevó a plasmarlo en una breve pieza de animación que pudimos ver y que además se proyectaba en la exposición, el *Ballet Mécanique* (1924). Por el contrario, la obra de Chaplin se encontraría con detractores entre los surrealistas, quienes desaprobaron el patetismo y la tendencia melodramática que fue adoptando su obra. Sin embargo, pese a que muchos criticaron ese distanciamiento de la comicidad y la cada vez mayor integración de lo narrativo en el *gag*



Ballet mécanique (Fernand Léger, 1924)

cómico, Chaplin nunca olvidó sus inicios en el mundo precinematográfico, el teatro, el music-hall o el circo, raíces que supo entremezclar a la perfección con la emoción máxima del melodrama, provocando así los caracteres extremos de la risa y de la emoción, según Sánchez-Biosca. Además de estas ideas, lo que hizo de esta ponencia una de las más interesantes, fue el planteamiento de un final abierto a la reflexión: ¿Acaba la tendencia narrativa del melodrama por inundar la obra de Chaplin? O bien, ¿se mantienen las capas de comicidad y emotividad superpuestas a lo largo de su obra?

Más centrado en el lenguaje y la estética de Chaplin como director de cine, el también cineasta Paulino Viota propuso varios análisis formales de algunas de las secuencias de *The Pilgrim* (El Peregrino, 1923), *A Woman of Paris: A Drama of Fate* (Una Mujer de París, 1923), o incluso de *Vértigo* (Alfred Hitchcock, 1958). Viota, junto a Sánchez-Biosca, fueron los únicos en tratar la puesta en escena y estética de Chaplin, puesto que las dos siguientes conferencias se ciñeron a datos puramente biográficos del director.

En el caso de la conferencia del director de cine José Luis Borau, *Charles Chaplin frente a la Historia: su compromiso político y humano*, se discutió sobre su pensamiento político y social, el cual le llevó a chocar en ocasiones con la moral puritana y el patriotismo norteamericano. Su vida sentimental y la falta de patriotismo del director serían constante objeto de control por parte de las autoridades y prensa norteamericanas. Mientras tanto sus películas —que gozaban de gran éxito—, eran bien o mal vistas según el antojo del

gobierno de turno. De esta manera, José Luis Borau comentaba cómo su película más polémica en Europa, *The Great Dictator* (El gran dictador, 1940), se convirtió en Estados Unidos en «obra nacional», símbolo del sentimiento norteamericano ante la Segunda Guerra Mundial, o más bien, bandera de justificación de la guerra. Finalmente, los continuos encontronazos con la justicia norteamericana terminarían con su marcha del país en 1952.

Como broche final al ciclo, David Robinson, biógrafo oficial de Charles Chaplin, expuso algunos datos biográficos entrelazados con su obra, para trazar un «puente» construido por la misma y su pensamiento, hasta enlazar tres siglos, mostrando la capacidad del cineasta para mantener su obra viva en el siglo XXI. Este puente, comenzaría desde el final del siglo XIX, con la infancia y los primeros pasos profesionales del cineasta, llegando al siglo XX, en el que desarrollaría toda su trayectoria como cineasta, actor, compositor... Su legado para este

siglo, su obra, pero también un mensaje, el discurso final de *El gran dictador* (1940), resuena y se siente hoy más vigente que nunca.

Chaplin en imágenes, junto a las actividades y ciclos generados en torno a ella, puede que no haya aportado mucho o nada nuevo a los especialistas en Charles Chaplin. Sin embargo, esta amplia revisión del Chaplin-cineasta, de Chaplin-Charlot o del Chaplin más humano, nos ha ofrecido múltiples facetas y puntos de vista que rompen y rebasan la imagen-ícono de Chaplin a la que muchos estamos acostumbrados. Y, sobre todo, la exposición acaba con un doble objetivo cumplido: primero actualizar la obra del cineasta y segundo, conseguir llegar a un numeroso y variopinto público, capacidad que demostraría la obra de Charles Chaplin a lo largo del siglo XX y que sigue aún demostrando hoy en día.

CAROLINA RUBIO FERNÁNDEZ